



FANTASIA MARINA.
(Fotografía de la Oficina de Prensa del Municipio)

Cielo y mar costeño, en el puerterito del Buco, donde cabecoran los buques de la navegación deportiva. Sobre la roda del navío anclado, ensaya un gaviotín sus fantasías de mascarón de proa para marcarle el rumbo hacia la otra orilla, "donde cantan las sirenas".



La medalla acuñada en la histórica fecha. Anverso: Piedra fundamental. Palacio Legislativo. XVIII de Julio MCMVI. República Oriental del Uruguay. Reverso: MDCCCXXX MCMVI. Presidencia del ciudadano José Batlle y Ordóñez.

LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL PALACIO

MIENTRAS los arquitectos Jacobo Vázquez Varela y Antonio Bianchini trabajaban en ampliar y adaptar al nuevo solar los planos de Meano para el Palacio Legislativo, se resolvió colocar la piedra fundamental del futuro monumento. Varias consideraciones hicieron adelantar este acto; una de ellas fue el deseo que él se realizase antes de expirar el mandato presidencial de don José Batlle y Ordóñez, ilustre ciudadano que había presidido la primera Comisión del Palacio Legislativo y alma máter de este grandioso proyecto para cuyo cumplimiento prestó siempre su entusiasmo y su decisivo apoyo; otras consideraciones fueron acallar las voces de quienes veían dilatarse el tiempo sin ver concretarse las leyes que ordenaban la edificación del Palacio y, entusiasmar a todos, mandatarios y ciudadanía, con un acto de alto prestigio y solemnidad patrióticos.

La fecha elegida para la ceremonia fue el 18 de julio de 1906. El origen de estos actos en los cuales se solemniza la iniciación de un edificio, arranca de los más remotos tiempos de la civilización humana; la forma actual es moderna, pero ella tiene su causa en los antiguos ritos religiosos con que el hombre acompañaba la construcción de su casa, de sus templos, de sus palacios. En los cimientos, para no asentar sólo sobre bases materiales su edificio, para darle alto significado moral y participación al mundo espiritual, ungía las primeras piedras con aguas lustrales, colocaba junto a ellas la imagen de sus divinidades, esculpía en las mismas frases aplicantes de lo favores del cielo sobre la obra a levantar. Todas estas

manifestaciones toman su particular cariz en cada cultura, en cada época. El advenimiento del cristianismo da unidad a este pensamiento, toma de las escrituras su significado e instituye una liturgia especial para ello. Vemos así siempre, a través de la historia, prevalecer el deseo del hombre de ennoblecer sus actos, de dignificar sus acciones, de darle a ellas altos simbolismos que jerarquizando sus hechos los enaltezca y los haga dignos de respeto.

En aquel 18 de julio en la plaza General Flores se había levantado un estrado ricamente alfombrado de rojo y adornado con rasos blancos y celestes, verdes guirnalda realizadas con camelias y grandes ramos de flores; la plaza presentaba un hermoso as-

pecto con numerosísimas astas sosteniendo banderas y trofeos. La ceremonia tuvo lugar en las primeras horas de la tarde. En ella hicieron uso de la palabra el senador Rodolfo Vellozo en nombre de la Comisión del Palacio Legislativo, el doctor Francisco Soca quien habló en representación de la Asamblea General y el doctor Manuel B. Otero por la Cámara de Diputados. También hizo uso de la palabra el señor Presidente de la República don José Batlle y Ordóñez quien en una frase de su discurso trazó un envidiable porvenir para el monumento cuya primera piedra se colocaba en ese momento: "De aquí irradiará a todo el país un fulgor intelectual y moral cada vez más intenso. Aquí se elaborará la felicidad, la grandeza y el honor de la patria."

El señor Batlle y Ordóñez antes de calar la piedra, echó en el fondo del pozo destinado a ella, la primera mezcla usada en la construcción, utilizando una pala de plata ricamente adornada con grabados y exoresamente confeccionada para aquella solemnidad. Después de ello la piedra fue bajada lentamente a su definitivo lugar. En su interior se había colocado el acta pertinente firmada por las autoridades presentes. Junto al documento se colocó la Constitución de la República, un acta de la Constituyente, la Jura de la Constitución, las leyes referentes al Palacio Legislativo, Reglamentos y Diarios de Sesiones de la

Cámara de Senadores, de la Cámara de Diputados, de la Asamblea General, de la Comisión Permanente; acta del concurso de planos para el Palacio, la ley modificando el escudo nacional, sellos y tarjetas postales en circulación, billetes en curso emitidos por el Banco de la República y el Banco Italiano, diarios y revistas de la época, una medalla de plata, una medalla de cobre, monedas corrientes de plata y níquel.

Del acta se hicieron dos copias, una sobre papel y otra sobre pergamino; esta última fue la que se guardó dentro de la piedra pasando la otra a la Presidencia de la Asamblea General. El trabajo ornamental y caligráfico de las mismas lo realizó el dibujante José T. Abad.

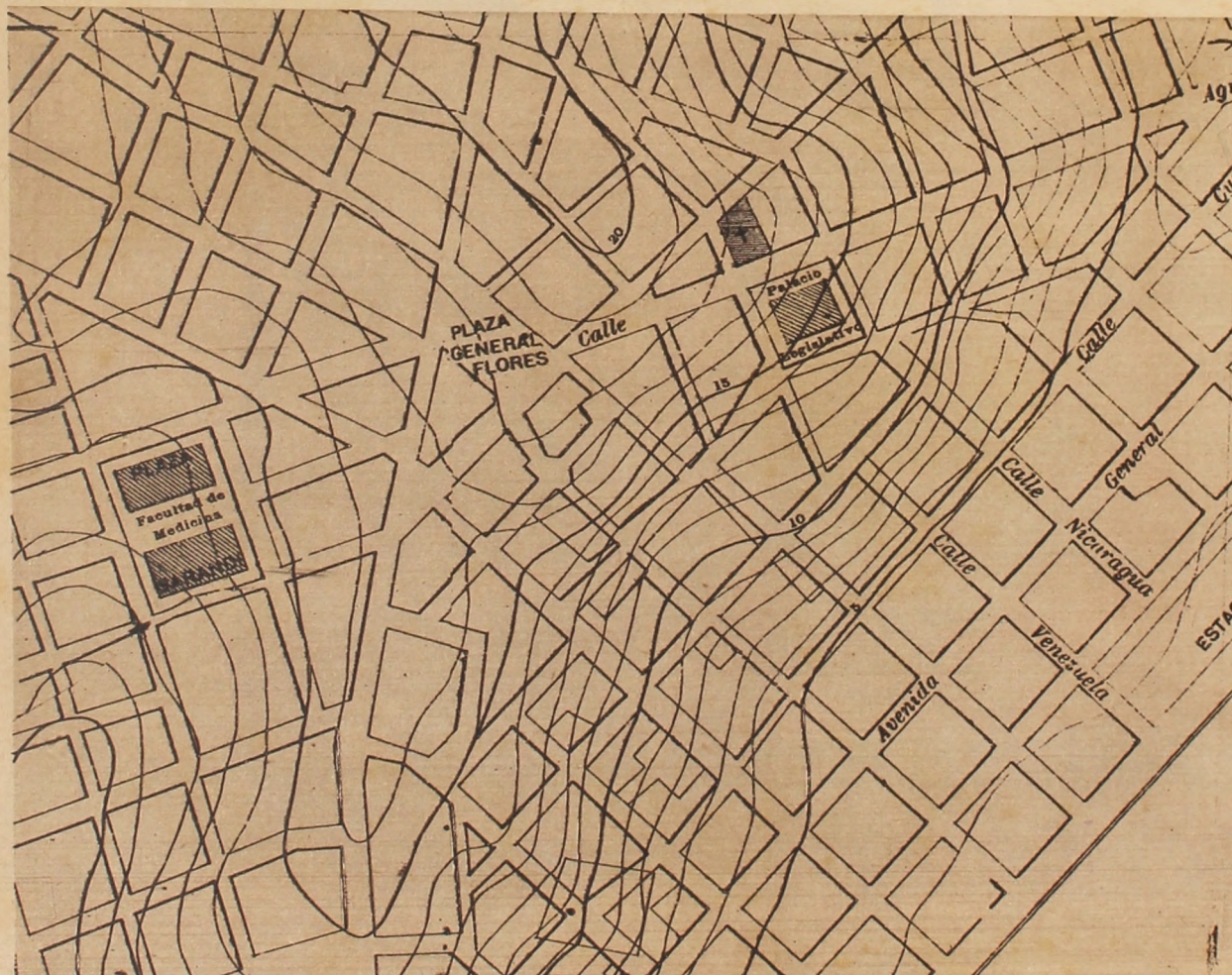
He aquí el texto del acta: "En la ciudad de Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay y a los 18 días del mes de julio del año 1906 septuagésimo sexto aniversario de la Jura de la Constitución— estando presentes el Excmo. Señor Presidente de la República ciudadano José Batlle y Ordóñez, el Presidente de la Honorable Asamblea General, Doctor Francisco Soca, el Presidente del Superior Tribunal de Justicia Doctor Cristóbal Salvañach, los miembros de la Comisión del Palacio Legislativo Señores Senadores Rodolfo Vellozo y J. Blengio Rocca y Diputados Laureano B. Brito, Alberto F. Canessa y Víctor B. Sudriers, los Excmos. Señores Ministros de Estado, los Miembros de la Honorable Junta Económica Administrativa, Cuerpo Diplomático, Señores Senadores y Diputados y demás altos funcionarios de Estado, el Señor Presidente de la Comisión del Palacio Legislativo Senador Rodolfo Vellozo declaró iniciados los trabajos del Palacio Legislativo labrándose la presente acta por duplicado. Uno de los ejemplares será guardado en la caja que se coloca como recuerdo del presente para los tiempos venideros en la piedra fundamental que se sitúa debajo de la pilastra derecha del pórtico de entrada y el otro ejemplar pasa a la Presidencia de la Honorable Asamblea General. Y para su debida constancia firman los dos ejemplares las personas que ocupan el estrado en el carácter que invisten."

Para conmemorar esta ceremonia se mandó imprimir 10.000 tarjetas postales con el proyecto del Palacio y se acuñaron medallas de oro, de plata y de cobre. Las medallas se hicieron según un único modelo para cuya elaboración se llamó a concurso; el llamado al mismo fue hecho por la prensa en los siguientes términos: "Llábase, por el término de siete días, a concurso de clichés para medallas conmemorativas de la colocación de la piedra fundamental del Palacio Legislativo, a efectuarse el 18 de julio próximo.

El motivo es la colocación de la piedra fundamental.

Tema: libre.

Tamaño aproximado al de una moneda



Plano de la parte N.O. de la ciudad trazado por el Ing. Juan Mon teverde indicando la primitiva posición del terreno destinado al Palacio y la Plaza General Flores donde se construyó.

de un peso, pudiend no ser de forma circular.

Se dará un premio de treinta pesos oro al mejor cliché, reservándose la Comisión el derecho de acuñar el premiado, o no acuñar ninguno si así lo creyere conveniente.

Los clichés se recibirán hasta el día 16 del corriente, a las 4 p. m., en la Secretaría de la Honorable Cámara de Representantes, todos los días hábiles de 2 a 4 p. m.

Montevideo, junio 10 de 1906. — El Secretario."

Posteriormente se estableció un primer premio de \$ 100.00 y dos accesits de treinta pesos cada uno. El primer premio correspondió al trabajo presentado por Fernández Copello y Lerena Juanicó, y los accesits a Orestes Acuarone y Horta y Cia. de Buenos Aires.

La medalla fue acuñada en la casa Juan Gottuzzo de la capital argentina y de ella se hicieron tres ejemplares en oro, 125 en plata y 450 en cobre; datos, éstos, que suponemos han de interesar a nuestros coleccionistas. Las medallas fueron distribuidas entre mandatarios, personalidades y el cuerpo diplomático.

Entre las cartas de agradecimiento por el envío de las mismas y recibidas por la Comisión del Palacio, destacamos por su fineza la que escribiera de su puño y letra el ministro de Francia en el Uruguay. Dice así la carta del señor Ministro: "Montevi-

LEGISLATIVO

deo 26 de julio de 1906. Señor Senador: Recibo la medalla conmemorativa que Ud. ha tenido la amabilidad de enviarme como recuerdo de la colocación de la primera piedra del futuro Palacio Legislativo de Montevideo y me apresuro a agradecer esta finísima atención. Como el acontecimiento celebrado me parece digno de una recordación especialísima voy a enviar esta delicada obra de arte al Gobierno francés para que sea colocada en la riquísima Colección Nacional que Francia posee y donde se encuentran medallas acuñadas desde hace más de 3.000 años en Ninive, Babilonia, Troya, Atenas, Esparta, Roma, Tebas, con la esperanza que dentro de 3.000 años más nuestros descendientes puedan mirar con igual interés ese recuerdo de la elegante capital moderná que ya es la hermosa Montevideo y leer, con no menor interés, el nombre de su Primer Magistrado actual, Señor Batlle y Ordóñez. Acepte, señor Senador, con mi agradecimiento, la expresión de mis sentimientos más distinguidos. —Edmundo Bruwaert, Ministro de Francia. Al Señor Senador Rodolfo Vellozo Presidente de la Comisión del Palacio Legislativo, Montevideo."

Los trabajos comenzarán recién el 26 de setiembre de 1908. Mientras tanto la Comisión del Palacio Legislativo no descansa; es mucha y ardua la tarea que tiene que desarrollar. Nombra director técnico de la obra al Ingeniero José Foglia quien se hace cargo de su puesto el 1º de diciembre de 1907. Hace el llamado a licitación para las obras, llamado al cual se presentan



La iniciación de los trabajos. Aparatos elevadores.



El acta de colocación de la piedra fundamental del Palacio Legislativo que se conserva en la Cámara de Senadores.

cuatro propuestas (Horacio Acosta y Lara, \$ 1.400.000.00; Juan Monteverde, pesos 1.640.000.00; Juan Debernardis, pesos 1.288.000.00 y Leopoldo Tosi, 1.296.000.00 pesos); todas ellas tienen varias alternativas pues se pedía en el pliego de condiciones diferentes soluciones para la construcción del estilobato del edificio. Se adjudica la obra a Juan Debernardis resolviéndose construir el estilobato con bloques de granito. Envía mensaje a la Asamblea General pidiendo una ley que aumente hasta dos mi-

llones de pesos el costo del Palacio. Tiene que resolver dudas y atender a las críticas sobre problemas técnicos. Todos los obstáculos se van sorteando y los trabajos iniciados el 26 de setiembre de 1908, con más o menos fortuna, continuarán adelante.

La obra ha comenzado, una gran esperanza la acompaña; el Palacio será la exteriorización de nuestra vida institucional ya que "las formas arquitectónicas de una época dada de la Historia, están en función de sus formas políticas", por eso nuestro pue-

blo lo erige claro y solemne. "Siempre, como dice D'Ors, en atención a una coincidencia armoniosa en el mismo, del monumento y del domicilio. Que de ciudadanía como de hogar necesita, a un tiempo, el vivir espiritual del hombre, para alcanzar la perfección." (Eugenio D'Ors: "Espejo de la Arquitectura" Madrid, 1944).

LUIS BAUSERO.

(Especial para EL DIA.)
Medalla de la colección del Sr. Hoffmann

SAN CARLOS Y LOS CAROLINOS

la Beauce con sus dos campanarios que se elevan en el centro de un horizonte sin límites.

Por las mismas razones, la mejor vista de la iglesia de San Carlos se la tiene cuando, viniendo por la carretera de Rocha, doblado el recodo de la Sierra de Carapé, aparece la torre de azulejos velando sobre el caserío blanco. Y luego caminando en su torno, para admirar la sólida fábrica sostenida por contrafuertes exteriores, se la diría abandonada si no llegara desde su interior el repaso del catecismo que están haciendo unas voces infantiles interrogadas por una voz grave.

Podría sorprender la situación tan próxima —arenas doce kilómetros— de dos ciudades de igual importancia: Maldonado y San Carlos. Pero aquel hombre decidido que fue el Gobernador don Pedro de Ceballos (tan decidido que en la tarea de expulsar a los portugueses de nuestra Banda no se detuvo hasta Santa Catalina) encontró que Maldonado, tan cercana a la costa, estaba a la merced de los desembarcos, como los hechos después lo demostraron varias veces. Y dispuso fundar otra población varias leguas adentro. Para ello, apenas terminada la conquista de Río Grande, empezó a hacer el envío de familias portuguesas apresadas durante la guerra, para fundar un nuevo pueblo. Lo que se hizo en 1764 y se le denominó Maldonado chico hasta que varios años después se le instituyó patrono, siéndolo San Carlos Borromeo. Cuando, por acuerdo entre los monarcas de Portugal y España, debieron volverse a Portugal las tierras conquistadas por Ceballos, buen número de aquellas familias portuguesas retornaron a Río Grande. De las que quedaron proceden los apellidos Olivera, Araújo, Teixeira, Tabares, da Silva, Abreu, tan difundidos entre los carolinos. Y llegaron en su reemplazo cuarenta familias aragonesas y gallegas procedentes de la fracasada colonización de la Patagonia argentina. De ellas son los apellidos Vidal, Bustamante, Núñez, Graceras, Durán, extendidos hasta nuestros días.

Unas colinas violetas rodean al caserío de San Carlos. Llega de las sierras próximas un aire limpio y claro. La luz del campo entra en la ciudad, y cada calle es la prolongación de la campiña. No obstante, cada manzana de San Carlos tiene algo del hermetismo de muchos pueblos españoles. Y los naturales tienen también el orgullo del solar. "Carolinos Ilustres" se denomina un libro de un carolino, Carlos Seijo, donde destaca el nacimiento en San Carlos de presidentes de la República, guerreros de la Independencia, arzobispo, ministros, poetas, médicos de renombre. Y leed con qué frases —de un verdadero estilo "carolino"— el poeta Heracio Fariado escribía de su ciudad natal, en 1855: —"Luego que entráis en San Carlos por sus calles rectas y aseadas, sentís el aura impregnada por el perfume de las flores de sus jardines, notáis una animación inesperada y veis en las ventanas o de paso. —si llegáis en una tarde de verano— hermosas y preciosísimas mujeres de cabellos y ojos negros, de tez sedosa y lorana, de lindísima boca, de pie y manos breves".

En la campiña de los aledaños carolinos hemos visto imágenes que se las diría de la llanura castellana. En una tarde tórrida, cuando los autos que corrían por la carretera levantaban nubes de tierra, nos cruzamos con una familia que venía a pie para el pueblo, todos vestidos de riguroso negro. Concentrados en un dolor de días, las caras arrugadas, las miradas duras bajo las alas anchas de sus sombreros los hombres, de pañuelos negros en la cabeza, las mujeres. Irian, sin duda, al cementerio o a una misa por un reciente muerto. Se las creería imágenes salidas de una tela de Zuloaga o de Zurbarán. Otra vez, vimos pescando, en la boca del arroyo Maldonado, a una madre y sus hijas vestidas totalmente de luto.

Y los giros y arcaísmos del lenguaje son también españoles. Una mañana nos cruzamos en el Abra de Perdomo con un primo.



La iglesia colonial de San Carlos, monumento de extraordinaria belleza arquitectónica.

La iglesia colonial de San Carlos está considerada, con justicia, el más hermoso sólido de todo el país. Lograron ciertamente su objeto quienes al levantarla en 1792 expresaron el propósito "de que no hubiera otra igual en la campaña fuera de las ciudades". Es una iglesia de estilo romano, de líneas fuertes. Es recia y maciza. Su color piedra y las ventanas de su fachada

—pequeñas como troneras— le dan aspecto de fortaleza.

Dos y tres siglos antes de que la moderna arquitectura descubriera las ventajas estéticas que significa el incorporar los declives de un terreno a las líneas de la construcción —insertar el edificio en el paisaje— ya los colonizadores españoles, fundadores de ciudades, empleaban cabalmente

tal principio. A causa de ello, se encuentran tan bien colocadas las iglesias en nuestras ciudades y pueblos de campaña. Así, en la extensa llanura que rodea a la ciudad de San José, las torres de la catedral se ven desde muy lejos. Y hemos oído decir a más de un viajero francés que ellas le recuerdan a las torres de la catedral de Chartres y que toda la región tiene el mismo aspecto que

Chacarero

POR una casualidad había llegado Sabino a aquel pueblo. Venía de lejos y el solazo de enero lo traía medio muerto. Le quedaba en el camino y se arrimó.

—A hacer mediodía pa seguirle metiendo co'la fresca.

La cuestión fue que el mediodía se le estiró una "chorrera" de años. Cuando alguno lo rasca, cuenta. Eso sí, cuenta lo que le parece. Que no es todo lo que recuerda. De algunas cosas, da detalles; a veces sim-plesas que no vienen al caso. Sobre otras, pasa como si lo quemaran.

Que venía de adentro, buscando el sur. Que había langosta y seca. Una seca de meses; por todas partes negreaba el carnicerio. Y por ahí se agarraba.

—Hablando e'seca, me acuerdo siendo gurí...

—¡Y'acoyaraste! Hac'el favor, vaciá este mate y ponete a campiar el punto e'partida.

Se duerme en un chupón, larga una carcajada a boca llena y retoma el trillo.

Nunca dijo nada de dónde mismo había salido; ni qué viento lo trajo. Hubiera sido cosa de no acabar más, explicando. Así y todo, nadie hubiera entendido; si a veces ni él entendía mucho. Por eso no le gusta entablar conversación que pudiera desembocar en aquel tema.

El le había hecho la cruz a la chacra. Acosado de los gredales. Del tiempo "piojoso" y de la gente "mugre". Acosado de cuarenta y tantos años con olor a tierra y gusto a sudor. Cuando largó todo y enderezó para 'abajo', fue para borrar y empezar de nuevo. Cambiar de pago, es como volver a nacer, le habían dicho. Y creyó. Como hubiera creído en cualquier cosa con tal de no seguir "escarbando al nudo".

Lo cierto es que allí nadie se ocupó de averiguarle nada. Y justamente eso, fue lo que más le gustó de los pobladores de aquel ranchario. Que no anduviesen "despulgando al prójimo" lo que no les importaba. Una gente llena de condiciones, le pareció aquella. Unos infelices, que de tan buenos ni hombres parecían. De esos individuos que piden disculpa hasta por hacer un servicio.

—Y siempre muertos de risa, como si toda la vida anduviesen contentos.

Jamás se había encontrado con gente así. Fue lo que terminó de "comprarlo". Lo primero había sido la tierra.

—No la vide; pero me la carculé abajo del colchón de trébol.

De entrada no más, se le había metido por los ojos aquel remiendo verde.

—Con decirle que no pude aguantar y me paré; me paré sólo a tenderle la vista. Aquello era pa clavarle la reja y olvidarse...!

Cuando dejó el boliche fue para desensillar. Y largar en lo que empezaba a ser suyo.

—Pregunta va, contestación viene, se me jué haciendo cierta la sospecha de qu'ib'a comprar chacra.

Y salió comprando chacra.

•

En seguida le olfateó la entraña a aquella tierra negra. Vio que era cosa de entregarsele y se le prendió con uñas y dientes. Apenas le corrieron unos años medio regulares, la tierra le respondió.

—Casi sin sentir me jui enyenando de oro.

Nunca había visto a la chacra "engordar flacos". Nunca. Y eso que llevaba su tiempo tranqueando sobre terrones. No había conocido más que el hábito de ser chacarero. Que había sido más o menos, el hábito de vivir. Un hábito de trescientos y pico de días por año, dividido en cuatro meigas de tres meses cada una. Que se acordara, poca cosa más. Acaso algún "resto" apretado entre zafrá y zafrá. Que siempre se lo llevé el "baño" del pueblo más cercano, en dos o tres ruedas y una quedada. Hábitos más chicos.

•

Cuando se dio cuenta, tenía un hábito nuevo. El de ir amontonando latas de ta-

Unos velos de niebla se movían entre los árboles. Le preguntamos al hombre si llevaría. Nos contestó: "Difícil, con esta niebla valseada". ¡Niebla valseada! ¿Góngora, Quevedo, García Lorca? ¿Cómo llegó este arcaísmo hasta la boca de ese hombre, quizás analfabeto?

Recorriendo estas regiones del Este he-



ILUSTRACION
DE SIGFREDI

baco abajo de la cama. Allí guardaba. Lata que se llenaba, la fajaba con un alambre; después, a la pila. Un día le dio por mirar y se quedó asombrado. No quería creer.

—Aquel mundo e'plata n'ostaba en mis libros!

Entonces le dio por parar rodeo con el laterio. Y eso le empezó a trabajar la cabeza. Se le atropellaban ideas. Cuando sacaba alguna en limpio, se "hacía perdiz" maizal adentro. A buscarle la vuelta tirado de barriga es algún limpión. Le parecía que contra el suelo pensaba mejor.

En el boliche lo sorprendieron:

—Con el tiempo, Sabino es dueño e'todo esto.

—Y después de fortau el riñón, se alza en el freno.

Así, a boca de jarro, no quiso contestar. Ni hubiera podido, tampoco. Eso sí, sintió que aquello le daba como un empujón. Y que no dejaba de tener su parte linda. Pero desvió y retuvo.

Entre las latas, se le hizo una fija. Hasta estuvo recontando. Al maizal ya llegó decidido. Fue por ir; más bien a redondear. Y redondeando se le fue la tarde. Ya mismo sobre la entrada del sol, se vino a parar.

—¡Nunca!

Y "agarró pa las casas taraviando". Loco de contento.

•

Del primero que se acordó para socio, fue de Alvarez. Lo había probado levantando tierra nueva. Además, tenía mujer y aquella casa hacía tiempo que precisaba una mujer. Antes de eso, había pensado en casarse.

—Pero a mi edá es una picardía...

Alvarez anduvo remolineando antes de aceptar la propuesta.

—Pa mí, qu'este s'est'haciendo l'interesante, pensó Sabino.

Pero no.

—Usted sabe... uno es pobre pero... No es por nada, ¿no? Hay confianza.

Pero dese cuenta que... hay cosas. La mujer es la mujer.

—Jese de bobadas, pué! Semo casi hermanos.

Al fin aceptó. Sabino tuvo ganas de agradecer, de alma, agradecer. Pero se acordó de aquellos escrúpulos.

•

Era un hombre feliz. Todo le salía a pedir de boca. Realmente había nacido de nuevo. Aquel Alvarez valía lo que pesaba y la mujer que le había tocado. El rancho se empezó a llenar de jaulas y culantrillos.

De tarde en tarde disparaba para el maizal. A mirar todo aquello desde donde no lo vieran. Mirarlo para sentirlo crecer, allá

adentro. Era algo que no podía explicar; pero entonces, superior.

Una noche se acostó cismando. Y cismando se levantó. Varios días anduvo desasosegado. Había tenido una ocurrencia que unas veces le parecía cosa de no pensar dos veces; otras, un disparate más grande que una casa. El asunto era con Alvarez. Y con la mujer; pero para decirselo a él solo.

Un día lo llamó aparte.

—Mire Alvarez, y'ostoy satifecho. Esto marcha por riele.

—Me alegro.

—Pero, ¿no haya que falt'algo?

—No alcanzo a ver.

—No vay'interpretar; pero, francamente hablando, ¿usted no haya?

—Francamente hablando: no hayo.

—Mire, tenemos todo. Pero déjes'embromar; hay un algo que nos falta.

—Pueda ser. Pero yo difícilito...

—¿Sabe qué? Los gurise, Alvarez. ¿No haya que faltan?

El otro entendió. Le apretó la mano casi lagrimeando y salió a los gritos con la mujer.

Sabino "agarró pa las casas taraviando". Loco de contento. Nunca había sentido tantas ganas de abrazar aquella tierra.

Julio C. de ROSA

(Especial para EL DIA)

mos oído muchas palabras actualmente en desuso en las ciudades. "Dejación", por dejadez o morosidad, "abajar" por bajar, "escaldado" por receloso, "asperezas" por dificultad, "aldaba" por llamador, "cismar" por pensar, y "resolana", "blanqueales", "sangradores" son voces castizas en uso en España en el tiempo de la Conquista, la mejor

época del idioma, el Siglo de Oro español. No se las oye ya en nuestras ciudades, pero —y esto es lo más interesante— tampoco se las oye hoy en España, cuyas expresiones se han modificado también con los tiempos.

Cuando escucho de labios de un paisano de aspecto enjuto y seco como los natura-

les de Castilla estas voces castizas tan sabrosas se me antoja que son la campanadas, a través de los siglos, de los bronceos de esta iglesia colonial de San Carlos, tan no-vera y fuerte, tan castellana.

Isidro MAS DE AYALA

(Especial para EL DIA)



"El enterno imaginario", de Moliere, en una curiosa versión del Teatro de Marruecos, de la Juventud Obrera.

FESTIVAL DEL TEATRO DE LAS NACIONES

MUCHOS son los festivales artísticos que se realizan anualmente en el mundo. El teatro que, financieramente, enfrenta cada día mayores dificultades, parece haber encontrado en los grandes escenarios naturales, o en las grandes fiestas dramáticas internacionales, el apoyo y el estímulo que se le viene retaceando por tantos y tantos motivos...

Francia, Italia, Alemania e Inglaterra repiten, año a año, certámenes cuya programación se encargan de difundir en Europa las empresas de turismo con cuidada anticipación. Se ha comprobado que, en Edimburgo, Venecia, Obermagau, Interlaken, Avignon o Strasburgo, los visitantes de esas ciudades deben reservar sus alojamientos con meses de anticipación durante las épocas

en que se realizan los festivales del teatro y de la música. Frente a tanto indiferente que viaja por el mundo sin inquietud ni orientación, sin otra meta que asistir a los toros en España, visitar los cabarets de París y disfrutar de las góndolas de Venecia, halaga comprobar que hay quienes cumplen sus itinerarios sin dejar de ver "todo eso" y que además se saben emocionar en

Durante el festival que se acaba de efectuar, desfilaron por el Teatro de las Naciones veinte elencos, pertenecientes a los siguientes países: Argentina, Canadá, Ceylán, China, España, Inglaterra, Grecia, Italia, Japón, Marruecos, Polonia, Alemania Federal y Alemania Democrática, Suecia, Suiza y U.R.S.S.

Es importante destacar que algunos elencos



El célebre cantante Geraint Evans, de la compañía lírica de la Ópera de Glyndebourne, en el papel de "Falstaff".



"El empresario de Smirna", de Goldoni, por la compañía Morelli-Paolo-Stoppa, puesta en escena por Luchino Visconti, uno de los espectáculos más elogiados del último festival.

cos entre técnicos y artistas estaban integrados por numerosas personas, y como dato ilustrativo, damos a continuación la cantidad de algunos de ellos: Opera de Leipzig, 330 personas; Opera de Glyndebourne, 155 personas; Teatro Nacional de Atenas, 150 personas; Teatro de Arte de Moscú, 85 personas; Ballet de Londres, 80 personas; Opera de Pekin, 78 personas; Old Vic Company, 60 personas.

Estos datos y estos nombres, expresan de manera contundente la significación de este gran Festival Internacional del Teatro de París.

Conviene expresar que todos los conjuntos se trasladan desde su país de origen costeados por sus propios medios, y que la intervención en el Festival significa a cada uno de ellos importantes erogaciones, no recibiendo los elencos otros ingresos que las recaudaciones totales determinadas por sus espectáculos, pero... París es escaparate del mundo, y para la vida de un actor, y para el prestigio artístico de un país, la sola invitación para participar en tan significativo torneo, con su lógica consecuencia de propaganda y difusión internacional, significa acrecentar un capital incalculable.

Nuestro país tuvo el honor de que el elenco de la Comedia Nacional fuera el primer conjunto del continente invitado a intervenir en el Festival de París, invitación que fuera aceptada por la Comisión de Teatros Municipales, estimulada por el prestigio que para el país y su elenco oficial habían significado las actuaciones en Santiago de Chile, Buenos Aires y Festival de Mar del Plata.

A su regreso de presidir la Conferencia de la Unesco en la India, a su paso por París, el señor Zavala Muniz había llegado a concretar con los dirigentes del Teatro de las Naciones, las condiciones en que nuestra Comedia Nacional habría de participar en el Festival del pasado año. Son demasiado conocidas las causas que determinaron la renuncia colectiva de la Comisión de Teatros y de sus principales colaboradores a principios del pasado año para referirlos en esta nota, siendo solamente de lamentar que nuestro país, que con sus artistas y su teatro había empezado a conquistar tanto prestigio en el extranjero, no haya hecho sentir su voz, su inquietud y su expresión dramática en el Teatro de las Naciones.

Simultáneamente al Festival se cumplen también ciclos de conferencias — algunas con debate público — a cargo de directores, intérpretes o técnicos, así también como exposiciones de escenografías o lecturas de obras universales.

La crítica francesa y los críticos extranjeros que con los elencos de sus países han asistido al último festival, con rara unanimidad han señalado como los mejores espectáculos del último ciclo a "El empresario de Smirna" de Goldoni por la compañía Morelli-Stoppa, dirigida por Luchino Visconti; "Falstaff" por la Opera de Glyndebourne; el ciclo de teatro de Tchekhov, por el Teatro de Arte de Moscú; "Henri VIII" de Shakespeare por el Old Vic de Londres con John Gielgud de protagonista; y la Opera de Pekin, con sus espectáculos de canto y danza, habiendo estado el teatro de habla castellana representado por los elencos de Irene López Heredia (España) con la obra "La Celestina" de Rojas; y Delia Garcés (Argentina) con "La carroza del Santo Sacramento", de Merimée; y "El límite" de Alberto de Zavalia.

Emociona comprobar, en la frialdad de las estadísticas, que durante el reciente Festival de París, en los meses de verano y en plena crisis política francesa, en el centenar de espectáculos que comprendió su ciclo, el noventa por ciento de ellos se haya cumplido con las localidades agotadas. París ha conquistado una nueva fisonomía con este torneo del arte dramático que permite a sus habitantes, y a los viajeros del mundo que por allí pasan, gustar de las más diferentes expresiones teatrales a través de los mejores intérpretes de cada país. Todo lo cual significa un nuevo triunfo de Francia y lo que es más importante, un triunfo del Teatro con sus elementos más nobles — autor, intérpretes y público — sin importar las barreras que parecían infranqueables de carácter geográfico, idiomático o ideológico.

Triunfo del Teatro y de los pueblos que lo cultivan.

Angel CÜROTTO

Diciembre, 1955.

(Especial para EL DIA)



Danza por las primeras figuras de la Troupe Nacional de Ceylán.



"Hamlet" de Shakespeare, por el teatro Old Vic, de Londres, con John Neville y Carols Browne en los papeles principales.



Fachada de la llamada "Casa de los Kimenes", donde se instalará el "Museo Marítimo".



Vista parcial de uno de los patios de la "Casa de Roosen", futuro "Museo Romántico".

NACIMOS mirando hacia el mar. Nuestra ciudad se empina sobre el agua y crece con un vaivén viajero de oleajes que le salpican el flanco desde sus orígenes. Puerto fuimos y puerto somos. Por eso cobra más valor e interés, un nuevo sector dependiente del Museo Histórico Nacional, que muy pronto mostrará los antecedentes de Montevideo como "plaza fuerte y puerto de mar". Nos gusta esta iniciativa, nos atrae. Cuesta poco intuir qué hondas sugerencias brindará un museo de esta índole. Y qué ilustrativo de una característica histórica que nos define.

Cerca del puerto, precisamente, frente a la vieja construcción de Las Bóvedas, se instalará en la llamada "casa de los Kimenes", este típico museo marítimo, y la evocación de un aspecto de singular relieve de nuestro pasado va a adquirir en la casona cuya antigüedad alude al coloniaje, la dimensión que requiere el espíritu de una hora inicial y una modalidad privativa de una ciudad echada sobre las aguas profundas de la bahía; "ciudad lucida, de numeroso gentío, llave principal de esta América y único gran puerto del Río de la Plata", como se ufanan en decir, con engolado

EL MUSEO HISTORICO NACIONAL EL TIEMPO DE REO

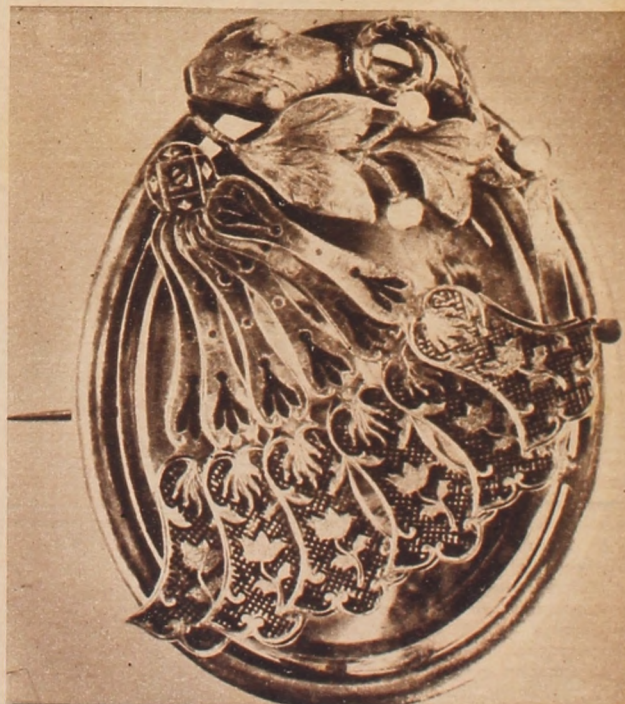
orgullo, los montevideanos de antaño.

Llamábase entonces de San Telmo la calle 25 de Agosto. Y en ella alzaba la casa de don Manuel Kimenes y Gómez, su línea hispana, su asoteo andaluz, sus patios descubiertos como para ver mejor las estrellas en las noches serenas y olvidadas. Allí hospedó un día de 1824 un canónigo que después se llamó Pío IX. Pero más que por los personajes o sucesos que en ella pasaron, nos interesa por lo sucesos y personajes que vio pasar. Las casas son testigos y documentos a la vez. Y ésta de los Kimenes es el jirón de una edad llena de sabor y colorido, donde Figari hubiera podido ubicar sin esfuerzo, algunos de sus "candombes" célebres, y que se presta admirablemente para ser, junto con Las Bóvedas —como se proyecta— el núcleo principal del Centro Histórico de la Ciudad Vieja, con el añadido de un moderno liceo y un parque público embelleciéndolo todo. El viejo edificio se remonta tal vez, como lo establece el Arq. Juan Gimra, a los pri-

meros tiempos de la dominación lusitana. ("Arquitectura del Uruguay", t. I). Veremos allí los planos de las fortificaciones que un día nos hicieron centinela rioplatense; croquis y grabados de las murallas que demolió el progreso, datos sobre los hechos memorables que ocurrieron en torno de ellas, episodios bélicos, toda una novela de heroísmos, ambición y patriotismo. Y cómo fue creciendo el puerto, qué importancia asumió desde tiempos lejanos, cuando nuestra incipiente República cifraba en él las esperanzas de una prosperidad económica que le vendría del intercambio con ultramar. Significativo y valioso testimonio, que recoge en forma documental el tráfico creciente, la actividad encerrada con visión de futuro por algunos hombres del coloniaje que advirtieron previsivamente el porvenir marítimo de la Capital. No en vano se ha dicho que el Uruguay es un don del puerto de Montevideo. Entre las paredes sólidas por las que han resbalado las décadas hasta sumar más de un siglo, la historia del Con-



Retrato al óleo de doña Bernardina Frajoso de Rivera. Advértase el detalle de vestido y las alhajas con que se adorna.



Un hermoso prendedor antiguo, evocador de coqueterías de otro tiempo.



Cómoda, céntrica de otro tiempo.

creímos posible que una expedición de expropiación de edificios tuviera elocuencia de éstos que caratulasen a los de los Ximénez y "Casa Montero", así como la incorporación al Museo Histórico Nacional, de esas propiedades del Monasterio antiguo. Seguimos las fojas con curiosidad, pues allí, en la nota oficiosa, se plantea una lucha firme, que se prosigue año a año; observamos que cambian los postulantes; que los ministros se suceden; que la casa de los Ximénez se expropia en 1946; se le asigna el destino en 1946; la casa de Montero — se expropia y destruye en 1946; y pasarán muchos años hasta que el Museo tome posesión de ellas. Pero antes de diez o doce, se intercambiaban indicaciones, pedidos, reiteración de gestiones con una misma firma suscribiéndola el Director del Museo. Y adivinamos detrás del oficio correcto y mesurado, el ardor y perseverancia de los trámites, la voluntad constructiva de un hombre esto que quiere participar a sus compa-

... el fruto de su esfuerzo y su ta-
... nos abstenemos del elogio: la obra está
... vista y habla por sí sola.

Podemos imaginar algo más pleno de
... y colmado de gracia, que ese
... que se salvará del olvido, en la casa
... rial de Antonio Montero? Por "casa de
... en" la conocemos las generaciones más
... , puesto que fue doña Matilde Ro-
... de Roosen la última propietaria, cas-
... una de un fundo suntuoso que sintetizó
... momento del Montevideo culto y refi-
... y e nel que culminaron aquellos "sa-
... " donde desde la Independencia y
... antes, se daba cita esa sociedad ele-
... te que dio la tónica a un "tiempo pasa-
... que, acaso, fue mejor...

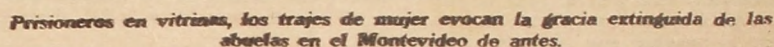
Don Antonio Montero vino de España a
... dar familia y hacer fortuna, y lograda
... ras cosas, quiso construir, a comienzos
... siglo XIX, una morada digna de su pe-
... y su posición. Y se fue a Europa en
... ca del arquitecto capaz de interpretar lo
... soñaba. Lo halló en Lisboa; Juan Dos

Y como la historia no se estructura sólo de actos guerreros o de actos políticos, y hay un cúmulo de actividades marginales de la relación humana no menos necesarias y esclarecedoras que forman su trasfondo, su fisonomía y su personalidad, también el Museo atiende eso mismo y cotidiano que se cala en la trama del desarrollo de la nación, confiéndole el relieve no menos imprescindible, de una tradición. ¿Qué mejor escenario que la casa de Roosen para reconstruir el ambiente familiar de la vieja sociedad oriental?

Allí tendrá cabida cuanto encarne la vida de cada día; muebles, indumentaria, adornos, costumbres de otrora. Las salas, que actualmente tratan de la "Historia Social" y "La Cultura Nacional" hallarán el ambiente apropiado.

En la planta baja podrá apreciarse la evolución cultural del país. Libros, cuadros, sillones, cómodas, consolas, objetos vinculados con las figuras de mayor repercusión en Literatura, Ciencias, Artes, darán al visitante una idea precisa de cómo estas disciplinas se emparentan con la historia. Ocupará un amplio espacio la sección de Musicología; hallaremos ahí la más completa colección de partituras musicales, y el gran archivo de "La Lira", que abarca más de medio siglo de vida artística, y en el que figuran archivos tan valiosos como los de César Cortinas y Clément Mortet. Y una serie de grabaciones permitirá escuchar en el medio más propicio, la música de nuestros compositores.

En la planta alta, nuestra historia social tendrá en cada sala su expositor, con muebles y retratos, enseres y trajes de cada época. Los óleos de Bienes, Gallino, Veraz, Carbajal, que retrataron a la sociedad uruguaya de su tiempo, servirán a aquellos patricios distinguidos y a aquellas matronas del siglo anterior, con sus peinones calados, sus pericotes policromos, sus vestidos con encajes o flecos de esos largos y sedosos que —oh irreverencia!— nos recuerdan siempre ciertos cortinados y carretas de felua de nuestra infancia. Allí los relojes detenidos que habitan de un tiempo en que también el calendario parecía más lento y



más amable. Allí las solemnes frivolidades: mantillas, blondas, chaleos, mantones, prendedores complicados, todos los recursos de la coquetería y el recato de nuestras abuelas. Allí los chalecos masculinos de sedas bordadas, los bastones lujosos, los uniformes que nos revelan, para nuestro asombro, que nuestros próceres, salvo excepciones, tuvieron una talla mucho menor de lo que imaginábamos: es la fantasía la que engrandece y pone de sí el vicio y la estatura. Allí las miniaturas preciosas en las que asoman rostros desvaídos por el romanticismo y el paso de los años. Ahí, conmovedor, el tono del antiguo Hospital de Caridad donde la miseria o el drama dejaban al hijo abandonado, con aquella cuarteta patética y cándida de Larrañaga: *Mi padre y mi madre / Me arrojan de sí: / La piedad divina / Me recoge aquí.* Allí, en fin, todo lo que testimonia cómo vivieron a través de un siglo nuestros antepasados.

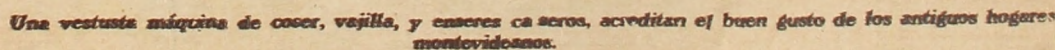
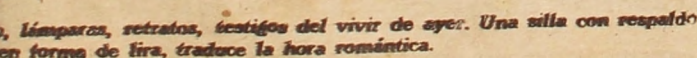
El Museo ha ampliado de este modo en forma inteligente su cometido, sin descuidar ninguno de los aspectos de la vida oriental que contribuyan a acrecentar el sen-

timiento de nuestro destino y el respeto hacia nuestros antecedentes históricos. Ha infundido vital dinamismo a objetos y papeles, convirtiéndolos en relatores del pasado. Y se ha vuelto un educador persuasivo de la conciencia popular. Un nexo fuerte e invisible viaja desde el ayer hacia nosotros, a través de medallas, espadas, sillones venerables, cosas. Por que tras esas cosas, estuvo el hombre, alentó la existencia, vibró la pasión.

Y esa pervivencia es lo que más nos seduce en el Museo Histórico Nacional, donde por fuerza, ahondando, veríamos el vestigio póstumo, el saldo que al fin de cuentas dejó la muerte. Sin embargo, notamos que hemos escrito esta crónica con muchos verbos en futuro, extraña conjugación para un museo. Pues surge poderosa, de la labor brindada al público, la prédica estimulante que incita a la acción en la que el ser humano se perpetúa.

Sólo así el pasado puede seguir siendo presente.

(Especial para EL DIA.)





Unidades motorizadas del ejército de la paz.

RECORRIENDO los EE. UU. muchos puntos atraen la atención y asombran al incansable viajero.

A los apasionados del mundo contemporáneo ciudades como Nueva York le ofrecen los himnos tumultuosos de los más formidables rascacielos que emergen como monstruos del Apocalipsis en una marea de electricidad y de piedra.

En Los Angeles, los portentosos "free ways" nos ubican ya en las rutas estratosféricas como llevados de la mano por el mismo Ray Bradbury.

Washington tiene sus bellos monumentos de mármol blanco. Nueva Orleans su viejo barrio francés con tantos kilómetros de encaje de hierro, como metros de valenciana lucían las enaguas de las mulatas que encendieron de amor los ojos del pirata Lafite.

San Francisco coquetea al borde mismo del Pacífico como una bella nativa en Samoa. Chicago tiene los mataderos y el olor tibio de la sangre reciente. Y después están las Montañas Rocosas y los Grandes Lagos. Los Parques Nacionales y los áridos desier-

ESCENAS DE LA VIDA RURAL EN NORTEAMERICA

tos del Sur de Arizona. De costa a costa y de norte a sur, EE. UU. ofrece el espectáculo dinámico y multiforme de la nación más poderosa de la tierra.

Sus poetas cantan. Sus hombres de ciencia trabajan con espíritu de paz. Los talleres y usinas consumen el fuego del progreso. Crecen nuevas ciudades. Se canalizan ríos y se elevan represas. Ciento ochenta millones de habitantes distribuidos en siete millones ochocientos treinta y nueve mil quinientos sesenta y cinco kilómetros cuadrados, desarrollan su actividad en consecuencia a sus propias decisiones.

Por todas partes fluye la vida que avanza sin cesar. Millones de manos empuñan la

herramienta, arrojan la red de pescar, manejan la fuerza motriz y ponen en marcha aviones, barcos y locomotoras.

Constructores de rascacielos, taximetristas, padres de familia, mineros, músicos y artistas buscan su esencia y destino, mientras los científicos van mucho más de prisa en busca de la luna.

El pueblo norteamericano conoce y aprovecha como pocos las posibilidades del progreso técnico y sabe que la explotación del petróleo y de todos aquellos productos que aporta el mundo mineral no puede continuarse indefinidamente. Sabe también que la tierra es el capital básico de toda nación, que de sus recursos depende su existencia.



SANCHO PANZA
MORENO CARBONERO



El maíz es el producto agrícola más importante en los EE. UU.



El ama de casa siempre es parte del Estado Mayor que dirige una granja.



Las pequeñas fincas rurales que se ven bordeando todas las carreteras dan un aspecto de égloga a la bella campiña norteamericana.

y que si el buen sentido y la moderación los guían en su uso, estos pueden ir renovándose sin encontrar nunca el término.

He visto y recorrido las regiones rurales de California, Minnesota, Nueva York y Maryland, esas vastas regiones, verdes o doradas, donde todo se reduce a trabajar la tierra y dormir, pero donde el progreso llega también en la forma reluciente de artículos de uso doméstico y la abundancia de aparatos de televisión, automóviles y equipos mecánicos para granja.

Difícilmente, y por más modesto que sea un establecimiento de campo, ha de faltarle ese espíritu progresista que es como el emblema nacional de la gigantesca nación.

Trabajando de sol a sol, los campesinos norteamericanos se ponen a abrir surcos, a levantar casa, a canalizar los reductos de agua.

Su actividad queda abierta al comercio y a la civilización del mundo y los ricos dones de la naturaleza nortea descendien por los ríos majestuosos o los caminos rígidos como flechas, en busca de las populosas ciudades.

Es cierto que los EE. UU. son más conocidos por el latente palpar de sus fábricas y talleres, por los grandes trusts comerciales cuyo símbolo más adecuado es Wall Street, y por sus numerosas industrias que conforman un fabuloso emporio manufacturero.

Pero también cuenta de manera especialísima en su economía, el desarrollo de la agricultura con sus campos de maíz, cabañas y silos.

Usando sólo un tercio de las tierras cultivables del país, los granjeros norteamericanos producen casi suficiente alimento, fibra y tabaco, para suministrarlo a los ciento ochenta millones de personas que habitan el territorio nacional y también para satisfacer todos los pedidos que le llegan del extranjero.

El maíz es el principal producto agrícola de los EE. UU. Las más delicadas variedades de este grano se sirven en la mesa de los hogares americanos y doy fe de que no he probado manjar más suculento que las tiernas mazorcas apenas sancochadas y sazonadas con sal y manteca, que se encuentran a mano en cualquier sitio expendedor de alimentos que funcione en la Unión.

Trigo, algodón y tabaco, así como arroz, maní, cereales, papa y citrus, se cosechan en las tierras agrícolas de los EE. UU., que son en su gran mayoría de propiedad particular.

A pesar de que existen varios tipos de establecimientos de campo, son las granjas

familiares las que constituyen la columna vertebral de la agricultura norteamericana.

De estas granjas que son casi siempre de regular tamaño pero de un alto porcentaje productivo, existen dos millones en las praderas norteamericanas. Hay también un millón de granjas familiares pequeñas, que en la actualidad están obteniendo con sus cosechas elevadas ganancias.

Este tipo de granja es administrado en su gran mayoría por una familia, que trabaja con poca o ninguna ayuda de obreros, pero sí con tractores y otros equipos mecánicos.

Para estimular a los granjeros a que protejan el suelo (y el ejemplo bien valdría la pena de ser importado al Uruguay) el Gobierno Federal comparte con ellos el costo de la conservación del mismo. También el gobierno supervisa varios gigantescos proyectos de irrigación que favorecen especialmente a las zonas casi desérticas del Oeste.

Aunque las ganancias de los campesinos norteamericanos no han llegado todavía a igualar el alto nivel de los sueldos que se

perciben en la industria, el agricultor puede hoy en día comprar casi un 25 % más con sus entrañas de lo que podía permitirse adquirir antes de la segunda guerra mundial.

Pese a que los campesinos norteamericanos parecen aferrarse a ciertas tradiciones seculares, han venido adoptando en gran parte los hábitos y costumbres de las grandes ciudades.

La radio y la TV permiten a las familias del campo estar al día con los sucesos mundiales y nacionales y otros variados programas contribuyen a enriquecer su nivel cultural.

Los EE. UU. son en verdad admirables en más de un sentido. Pero es por el grado de civilización que ha alcanzado la vida campesina en su territorio, que merecen ser conocidos más de cerca por los gobiernos de otros países de América que se abocan a la realización de planes nacionales en los que el campo es siempre el gran olvidado.

J. R. CRAVEA

EE. UU., 1958.

(Especial para EL DIA)



Los domingos, preferentemente, el jefe de familia abandona el tractor, por los periódicos y se pone al tanto de todas las noticias.



Cada familia campesina es la administradora de su propio establecimiento.

RESPECTO del origen de nuestra danza criolla, existen múltiples versiones. Ocurre lo mismo, por ejemplo, con la palabra "gaúcho", acerca de la cual conocemos varias opiniones distintas. Se torna difícil rastrear el origen, investigar la partida de nacimiento de ciertos hechos de tipo folklórico, puesto que surgieron anónimamente del seno del pueblo, sin la documentación testimonial de otros acontecimientos de origen culto.

En el farrago de criterios sobre la oriundez del pericón, aparece este baile como procedente del "cielito", de la "moña caña" y del "gato". Hay quienes juzgan que proviene de la "sardana" de Cataluña, de la

RECUERDE UD.

El Hogar

LA SUPER CERA

QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA Y
DESINFECTA
SUS PISOS.

PISCINAS INFLABLES (de Gama)

"DURBAN"
10 DE JULIO DE 1952

PABA, PABLO,
JANINA, ETC.



Palacio SALVO HOTEL

EL MAS CENTRICO

PLAZA INDEPENDENCIA 949
Montevideo

dinero

OFRECEMOS SOBRE SU AUTO
Condiciones liberales

plazos de
6-12-15 y
18 meses

créditos
infinitos

FINSA AUTOS

Mercedes 934R



El "gato" es uno de los antecesores del pericón.

EL PERICON NACIONAL

danza típica de las Canarias, de la contredanza de varios países europeos. Y recientemente circula la peregrina versión de que nació en tierras hebreas.

El pericón es danza muy rítmica, que aparece en nuestro medio hacia 1890 con cuatro figuras: espejo, postreza, cadena y cielo, figuras que han variado multiplicándose hasta llegar actualmente a una treintena. Tiene color, gracia y ondulantes movimientos. En virtud de su complejidad, el pericón necesita ser dirigido por un "bastonero" o "perico", como se llamaba antiguamente al director; de este vocablo deriva su nombre. Termina con dos episodios muy atractivos: las "relaciones", recitadas por las parejas y el "pabellón". Las "relaciones", generalmente cuartetos de asunto amoroso y tono entre picareto y humorístico, las inicia el hombre con un dejo de risueño desafío, y replica la compañera, que deja casi siempre a su pareja en la situación de quien va por lana y vuelve trasquilado. El pabellón nacional lo forman las ocho parejas que bailan y que convergen en un centro, levantando con alternancias, paños blancos y celestes.

El pericón fue primitivamente bailado por dos parejas, según opinión de Ventura Lynch, porque con cuatro personas se puede formar cadena. La misma opinión tiene Félix Coluccio en su "Diccionario folklórico argentino". Y en 1906, Juan Pablo Echagüe expresa que el pericón de nuestros días difiere del original en las formas y en el número de figuras.

¿Nació el pericón en el campo o en la ciudad? Refiere Espinosa, componente de la expedición científica de Malaspina, que a fines del siglo XVIII vino al Plata, "que en nuestra campaña cantan unas raras serguillas desentonadas, que llaman de Cadena, o el Perico, o Mal Ambo, acompañándolas con una desacordada guitarrita, que siempre es un tiple". Esta opinión coincide con las de viejos paisanos, que el pericón se bailaba siempre cantado.

Los argentinos sostienen que el Libertador San Martín trajo el pericón a su regreso de España, en 1812; comenzó rápidamente a difundirse en los salones.

En "Recuerdos de Provincia" escribe Sarmentu por 1826: "Fandanguéabamos todos los domingos, entreándonos en pericones y contradanzas..."

Pablo Montegaza, después de visitar las tierras del Plata, escribe una crónica en Milán, donde estampa que en 1859 el pericón es el baile más popular en Entre Ríos.

El inglés Cunningham Graham expresa: "En 1870 he visto que en las casas de más rancias costumbres se bailaban el cielito y el pericón".

No obstante las precedentes opiniones, muchos de nuestros folklóricos aseguran que en 1890, cuando el circo de los hermanos Podestá representó en Montevideo la obra "Juan Moreira", el "gato", que se bailaba en ella, se transformó en pericón, de acuerdo con normas aconsejadas por el poeta Elías Regules. Y a partir de esa fecha adquirió gran auge en el Uruguay y en la

Argentina. Se ha bailado también en el sur del Brasil y en algunas zonas de Chile.

En 1897, el compositor y director italiano Gerardo Grasso, residente en Montevideo, recogió motivos musicales de la danza y creó su muy conocida composición el "Pericón Nacional". Y en 1900, Antonio Podestá estrenó en Buenos Aires la obra lírica titulada "Por María", en la cual se bailaba un pericón, cuya música se difundió con el nombre de esa pieza.

El pericón, como baile de salones, decayó hace varias décadas, y aun en campaña se baila muy poco. Sólo lo cultivan los conjuntos folklóricos.

Esta danza se acomoda admirablemente a la sensibilidad de uruguayos y argentinos, y no hay espectador que deje de aplaudir la figura llamada "el pabellón", que suscita sentimientos patrióticos; figura incorporada a este baile en 1893 por José J. Podestá.

Los sombreros aludidos de los gauchos, su pintoresca vestimenta, el ruido de las espuelas, la casi permanencia de los brazos ondeando en el espacio, el ritmo de las botas que no se separan del suelo, elementos unidos al característico traje de las "chirras", de colores claros, el movimiento volandero de sus trenzas encintadas, todo el conjunto presenta un cuadro de armonía y color que comunica entusiasmo y emoción estética.

Alberto RUSCONI

(Especial para EL DIA)



Grupo de gauchos y chicas encintadas, con típica vestimenta, se dirigen a bailar el pericón.

ES ya costumbre aceptada, aquella de decir "el gobierno de La Moneda", "la política de la 'Casa Rosada'", "la decisión de 'Yamaraty'", la actitud de la "Casa Blanca", cuando se hace alusión a los gobiernos de Chile, Argentina, Brasil y Estados Unidos de Norte América. Siguiendo esta corriente, la prensa extranjera, toda vez que se ocupa de las cuestiones de Estado que atañen a Bolivia, dice: "En el Palacio Quemado se firmó el tratado...". "El Palacio Quemado fue tomado por fuerzas rebeldes..." Y, lo evidente, es que muy poco se sabe del por qué la casa presidencial de La Paz tiene el mote de Palacio Quemado. Pues, en esta crónica, apoyados en datos que merecen todo crédito, vamos a recordar hechos históricos que concurren a dar luz al tema enfocado.

Es sabido que lograda la independencia política de los países de la América sureña, los más de ellos tuvieron que soportar la presión corrosiva de militares ambiciosos, que por haber actuado en las campañas libertadoras se consideraron los árbitros de la situación. En Bolivia, más que en nación alguna, el militarismo fue el gestor de muchos conflictos internacionales, guerras civiles, cuartelazos y conspiraciones sin fin. Para la soldadesca enardecida y la plebe ávida de botín, todo movimiento revolucionario constituía una nueva oportunidad para poner en descubierto sus brutales instintos. La transmisión legal del poder, el sometimiento irrestricto a las leyes y el respeto al orden público de que hacían alarde los demagogos, no eran sino palabras vacuas y sin aplicación.

Tras la inesperada muerte del dictador general Agustín Morales, asumió la presidencia de la República el jefe del Consejo de Estado doctor Tomás Frías. Hecha la convocatoria para la elección presidencial, se presentaron tres candidatos: Adolfo Ballivián, Casimiro Corral y el coronel Quin-



A la derecha la catedral en construcción. A la izquierda el "Palacio Quemado", residencia presidencial.

"EL PALACIO QUEMADO" DE LA CIUDAD DE LA PAZ

tin Quevedo, los dos últimos, candillos de gran arraigo entre las masas levaniscas. Las cámaras legislativas, proclamaron en la sesión del 7 de mayo de 1873 a Adolfo Ballivián, ciudadano de antecedenentes muy honrosos, orador y parlamentario, furente enemigo de tiranos y dictadores, que infortunadamente gobernó el país por tiempo muy breve. Una grave dolencia adquirida en el destierro lo llevó al sepulcro en edad aun temprana. Por segunda vez le cupo al doctor Tomás Frías hacerse cargo de la primera magistratura de la nación. En este interinato y, no obstante de su vejez, el presidente Frías tuvo que aplacar varias conspiraciones fraguadas en el mismo palacio o en los cuarteles próximos. En las guarniciones militares del interior del país se sucedían los conatos revolucionarios, inspirados siempre por militares o civiles descontentos.

Al amotinamiento de un batallón en la ciudad de La Paz, le sigue la insurrección de otro cuerpo del ejército en Cochabamba, mientras en Potosí y en Sucre se labran actas de adhesión en favor de éste o de aquel general. Retorna Frías de Cochabamba y en plena altipampa andina encuentra a los partidarios de Quevedo y la derrota. No permanece muchos días en La Paz el gobernante cuando le informan que otro movimiento se produce en Oruro. Sale presuroso a sofocar la revuelta y, aprovechando de su ausencia las turbas adictas a Corral y Quevedo, armadas de bombas de mano, fusiles, escopetas y pistolas atacan furiosamente el palacio presidencial, donde en esos tiempos estaban localizados varios ministerios. Muchos historiadores y también algunos testigos presenciales han escrito crónicas espeluznantes sobre las escenas habidas en aquel memorable día de dolor, de luto y de sangre: 20 de marzo de 1876. La narración que hace de ese luctuoso hecho el historiador argentino Dámaso E. Uriburu, autor del libro "Guerra del Pacífico. Episodios", la conceptuamos como la más verídica e imparcial y, es por ello, que no nos excusamos en hacerla conocer en sus partes más salientes.

Uriburu manifiesta que la plebe pacaña que aclamaba a Casimiro Corral sitió el palacio de gobierno donde desahuchaban los ministros Mariano Baptista y Daniel Calvo, encargados de las funciones del poder ejecutivo, por comisión del presidente Frías,

que marchó con el general Hilarión Daza, ministro de la guerra y parte del ejército, a combatir la revolución estallada en Cochabamba encabezada por el coronel Miguel Aguirre. Producido el ataque al palacio, Uriburu dice que resistieron los ministros más de ocho horas de feroz combate, llevados por una muchedumbre frenética que pretendía inocularlos, arrojando a los techos contiguos de las casas vecinas, camisas incendiarias embreadas, sobre los techos del palacio. Eran poco más o menos ciento los jóvenes empleados de los ministerios y un piquete de gendarmes de la policía, mandados por su jefe el intendente doctor Daniel Núñez del Prado, total de la fuerza que defendía a los ministros. Arrostraron Calvo y Baptista tan inminente peligro, con tal energía y serenidad, que infundieron su espíritu a sus jóvenes defensores.

Muchos cronistas coinciden en que, durante la refriega, jóvenes distinguidos que los habían en los ministerios, no cesaban de ejecutar piezas del folklore nacional en el piano existente en uno de los salones del palacio. Uriburu afirma que ciento y tantos hombres decididos y valientes, lucharon todo el día en el recinto poco resguardado del palacio, contra más de cinco mil foragidos cholos e indios beodos y famélicos, que avanzaban por momentos, pero retrocedían rechazados hacia las bocacalles con terribles pérdidas, vomitando incesantemente lluvia de plomo de sus caldeados fusiles, cuyas señales sobre las piedras de las mallas parecían festones abortados y arabescos rudimentarios de escultura que torpe burla se hubiera propuesto bordar en la soberbia fachada. Prendió el fuego, varias veces, en los techos del edificio y otras tantas fue apagado. Declinaba el día y aun el batallón "Colorados" mandado por el coronel Juan Granier, no llegaba en auxilio de los ministros, acantonado como estaba en Viacha, a las seis leguas de la ciudad.

Los momentos eran cada vez más trágicos y desesperantes. La chusma ya se creía vencedora. Uriburu sigue la narración y dice: Los jóvenes, agotada la munición y sofocados en el calor de las llamas del incendio que les cercaba por todas partes y que al fin habíase propagado por la multiplicación de los lienzos arrojados impregnados en kerosén, se sentían desfallecer. No veían medio de salvación. Los lamentos de los heridos y la presencia de los muer-

tos, hacía desesperante la situación de esos adolescentes y abnegados hombres y de los egregios varones a quienes defendían, condenados tal vez, sin un milagro, a ser o despedazados por la desarrapada canalla que aullaba loca de ira como manada de hienas, amenazando con brutal e implacable venganza. La sangre fría, no ya resultado de la serenidad suprema del espíritu, sino del estoicismo de la resignación, los decidió a tentar el recurso extremo de romper la espesa masa de bandoleros a bayonetazos y encaminarse a procurar su reunión con el esperado batallón que debía llegar a Viacha, calculando el tiempo empleado forzando su marcha, una vez recibido el aviso que le fue enviado con la mayor premura.

Por fin el batallón "Colorados", formado por veteranos valientes arriba a la ciudad. Uriburu comenta así el hecho. La salida en grupo de los sitiados fue arrolladora por la sorpresa y el desnudo de la impetuosa carga, y a punto de romper el fuego contra una fuerza que le cerraba el paso por una de las esquinas, hacia el lado de la iglesia metropolitana y calle del Banco Nacional, oyóse el grito proferido por uno de los cuatros jóvenes, de viva Frías! e inmediatamente contestado, lo que valió el reconocimiento de los soldados que venían en su protección y los jóvenes que se creían próximos al martirio y a la muerte, sin retirada posible en medio de la turba enfurecida. El batallón cargó ciego de coraje sobre la muchedumbre y la dispersó diezmándola a balazos, y así consiguió salvar la vi-

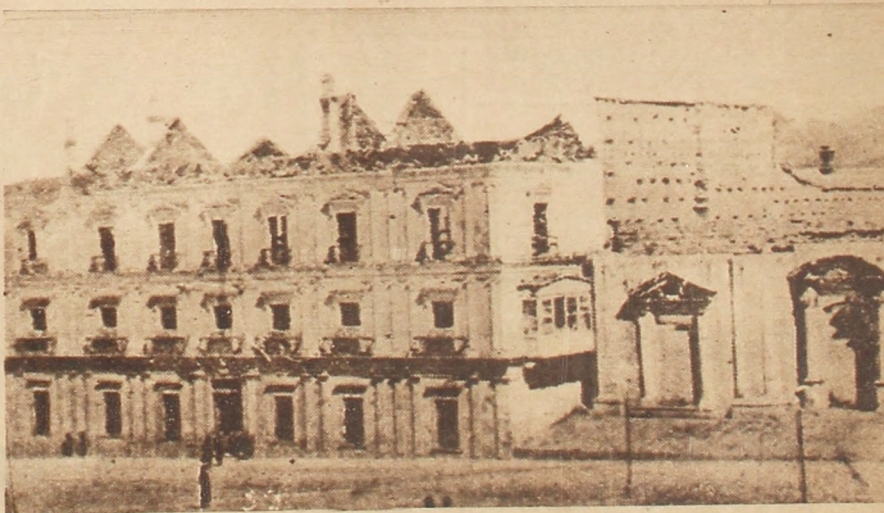
da a los defensores del palacio. Horrible fue la carnicería. Las calles, al día siguiente, aparecieron regadas de sangre y sembradas de cadáveres. La energía de Baptista y el valor y resolución de su digno compañero Calvo, el no menos ilustre estadista, poeta, escritor y el publicista más notable de Bolivia —afirma Uriburu— salvaron a la ciudad del saqueo y la devastación y a la república del ambicioso caudillo Corral, que, fomentando el desborde de la plebe y desmoralizándola, pretendía con porfía criminal, el mando supremo de Bolivia.

Dispersados que fueron los revoltosos, gracias al providencial arribo del batallón "Colorados", la ciudad se libró del saqueo y sus habitantes de ser pasados a degüello. Mientras tanto, la residencia presidencial, presentaba un aspecto desolador. Se hundieron los techos, se quemaron puertas y ventanas, muchas paredes se desplomaron, de los muebles, alfombras, cortinas, cuadros y archivos que llenaban salones y oficinas y habitaciones particulares del mandatario, sólo quedaron cenizas... Por varios días la sin par hecatombe convirtióse en un espectáculo público que dio lugar a comentarios mil y, desde aquella tarde fatídica del 20 de marzo de 1876, la casa de gobierno de la ciudad de La Paz ostenta el título nada grato de "Palacio Quemado".

Luis TERAN GOMEZ.

(Especial para EL DIA.)

La Paz, Bolivia.



El "Palacio Quemado", vista tomada después del siniestro del que se desprende su tradicional nombre.

RELEVO DE LA GUARDIA REAL

EN Gran Bretaña, solar de viejas tradiciones, una de las instituciones militares más antiguas, la Guardia Real, cuyo relevo en el Palacio de Buckingham constituye famoso espectáculo de atracción popular.

La Guardia de la Reina se asegura que ha venido montándose en Londres desde el año 1660, ininterrumpida e independientemente del hecho de que el monarca se hallara en la capital, o estuviera ausente.

Los oficiales y soldados que integran la Guardia del soberano, ha sido constante prerrogativa de una serie de definidos regimientos: los de Granaderos; Guardias de Coldstream; Guardias Escoceses; Irlandeses y Galeses.

No obstante, la tradición no es tan rígida que no se haya quebrantado de modo incidental: tal ha ocurrido cuando los mencionados regimientos han estado destacados fuera de la capital: por ejemplo, durante ambas guerras mundiales se dio frecuentemente el caso de que otros regimientos proveyeran la Guardia Real.

La tradición se ha interrumpido también en algunas ocasiones especiales: en 1953, el año de la coronación, fueron varios los regimientos de la Commonwealth que participaron del honor de proporcionar la Guar-

dia de la Reina durante breves períodos. Y más recientemente, el sábado 22 de junio de 1958, con ocasión de celebrarse el 50 aniversario de la fundación del llamado Ejército Territorial, la Guardia de la Soberana fue montada por elementos de la Compañía de Artillería de dicho Ejército.

No obstante, son únicamente los regimientos de Guardias o de Escolta, propiamente dichos, los que visten uniformes de plena gala —casacas de paño escarlata y morriónes negros de piel de oso— cuando prestan servicio en Palacio. Los destacamentos de cualesquiera otros regimientos que ocasionalmente monten la Guardia Real visten los uniformes de su diaria vida marcial.

Dos son los destacamentos que forman la Guardia de la Reina. Uno monta centinela en el Palacio de San Jaime; el otro es el que guarda el Palacio de Buckingham, normal residencia de la Reina.

Como el lector habrá advertido, la Guardia en el Palacio de San Jaime asume un rango superior a la del Palacio de Buckingham. Ello se debe a que existe precedencia histórica a favor del primero, en consideración a ser el más antiguo. En el Patio del Palacio de San Jaime era donde siempre se celebró la vistosa ceremonia del relevo desde principios del siglo XVIII.

Por cierto que, antes aún, en 1688, se registró un histórico incidente en el mismo Palacio de San Jaime, que pudo haber tenido graves consecuencias. Cuando se preparaba a instalarse en el Palacio Guillermo de Orange, que más tarde llegó a coronarse rey, la Guardia Real estaba mandada por Lord Craven, a la sazón en que Jaime II se hallaba ultimando sus preparativos para abdicar la Corona. Y sucedió que, cuando llegaron los Guardias Holandeses de Guillermo de Orange, con objeto de relevar a la vieja Guardia, Lord Craven rehusó verificar la transferencia de mando, y se dispuso a luchar al frente de sus hombres, en contra de los que reputaba como advenedizos. Mas cuando ya estaba a punto de reinarse la batalla, el Rey Jaime II hizo llamar a Lord Craven a su presencia, y le ordenó que saliera con su destacamento del Palacio Real.

A mediados del siglo XVIII lo habitual era que la Guardia se constituyera inicialmente en el lugar todavía llamado "Horse



Un destacamento de la Guardia Montada de la Casa Real tomando parte en la ceremonia del relevo, en el lugar todavía llamado "Horse Guards", en el Whitehall de Londres.

Guard's Parade" (literalmente, Desfile de la Guardia Montada), en las cercanías del Parque de San Jaime, desde donde se trasladaba al Palacio del mismo nombre. Y con objeto de rememorar la tradición, aún se verifica allí la ceremonia de la formación de la Guardia de los Palacios Reales durante determinados días del mes de mayo.

Durante el resto del año, sin embargo, los dos destacamentos de la Guardia de la Reina parten hacia el Palacio de Buckingham, y el Palacio de San Jaime, respectivamente, desde sus propios cuarteles, que normalmente son el de Wellington y el de Chelsea. Los detalles referentes al relevo de la Guardia dependen de que ésta se monte en conjunto tomando como punto de partida uno u otro de ambos Palacios: el de San Jaime o el de Buckingham.

En todo caso, la ceremonia es, en esencia, similar. La Guardia entrante releva a la saliente de modo oficial y en conjunto, si bien los dos destacamentos se escinden,

permaneciendo uno de ellos en el Palacio en que se verifica el espectáculo del relevo, en tanto el segundo destacamento marcha al otro Palacio. Cada Guardia de la Reina se monta por un período de 24 horas a contar desde las 10 y 30 horas.

Durante los intervalos de descanso, tanto los oficiales como los soldados de guardia en los Palacios gozan de comodidades tales como el referente a que los soldados disponen de aparato receptor de televisión, así en el Palacio de San Jaime, como en el de Buckingham.

Y a título de nota curiosa quiero señalar que el capitán y los oficiales de la Guardia Real en el Palacio de San Jaime se alojan en el histórico salón en que, según la tradición, pasó la última noche de su vida el Rey Carlos I de Inglaterra, quien al día siguiente había de perecer en el cadalso.

Ronald W. CLARK

(Exclusivo para EL DÍA)

RECUERDE UD.

SOLUCIONA EL PROBLEMA DEL ESPACIO EN SU COCINA!!

MODERNA MESA PLEGABLE "JISSA"

ELEGANTE Y FIEL TERMINACIÓN

EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL BAÑO

EN DOS TONOS, DE EMBUTIR O APLICAR

ES OTRO PRODUCTO DE Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA

YJU 1824 - TELEFONO 506261

El mejor esmalte para cualquier superficie

DENVERLUX

UNA MANO VALE POR CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.

RINCON 729

CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA TODOS LOS DIAS DE 8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguarón 1533
(A mitad de cuadra)

CASI PATSANDU



La ceremonia del relevo de la Guardia Real en el Palacio de San Jaime, en Londres.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ESPERANDO RESOLVER LA MUERTE DE OLU, QUE ÉL CREÍA ERA UN ASESINATO, EL HOMBRE-MONO FLOTABA CORRIENTE ABAJO.



CUIDADOSAMENTE OBSERVABA AMBAS ORILLAS PARA VER SI HABÍA ALGÚN SIGNO DE VIDA.

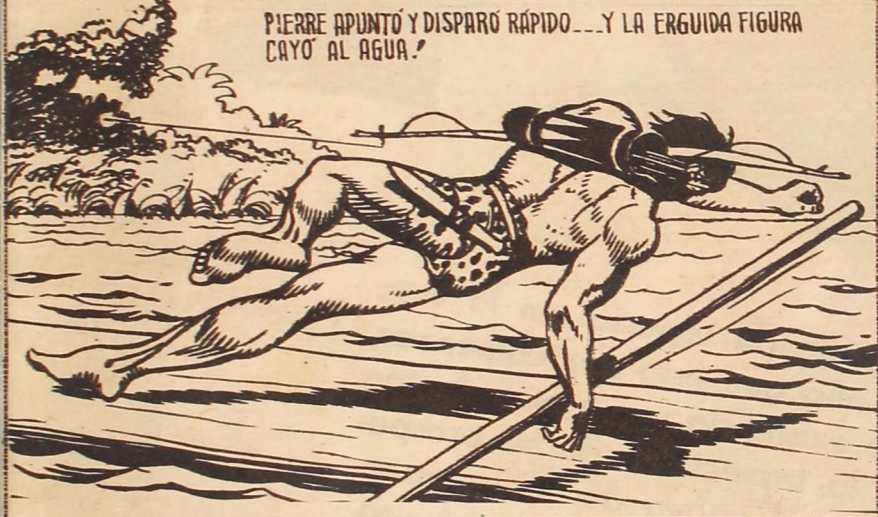
MÁS ABAJO, TARZÁN CAPTÓ UNA ESCENA... ¿SERÍA EL MOMENTO FATAL... SE HABRÍA CUMPLIDO SU PLAN?"



"SEÑOR, ES EL HOMBRE-BLANCO ESTA VEZ!" "GRITÓ EL NATIVO. "Y QUE?" "SONRÍO PIERRE. ¿TIENE INCONVENIENTE EL COCODRILO?"



PIERRE APUNTÓ Y DISPARÓ RÁPIDO... Y LA ERGUIDA FIGURA CAYÓ AL AGUA."



"YO SEGUIRÉ AL TRONCO" DIJO PIERRE. "TU APÚRATE Y HAZTE CARGO DEL TRATAMIENTO COMPLETO."



DICK VAN BUREN JOHN CELARDO

TARZÁN, SIN EMBARGO, SOLO FINGÍA, SUS AGUDOS SENTIDOS LE HABÍAN SALVADO LA VIDA... POR EL MOMENTO."



Y PARA SU ASOMBRO VIO QUE UN NATIVO TRATABA DE DESTROZAR SU CUERPO CON LOS DIENTES DE UN COCODRILO... ASÍ PIERRE DISFRUZABA SUS CRIMENES."



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

Toddy

No tiene,
ni puede
tener similares





Este fin de año, tiene un significado especial en la vida comercial de Casa Soler. - En el año que está por comenzar, Casa Soler cumplirá 50 años de existencia y a través de tan dilatado lapso de tiempo, mira la trayectoria de su prosperidad cimentada principalmente en el apoyo de varias generaciones de adictos clientes. - A ellos, que gestaron el progreso de la empresa, lleguen los mejores augurios de felicidad y la seguridad que la mejor atención a todos sus deseos, seguirá siendo la orientación permanente en las nuevas etapas a recorrer.



SUCURSAL BDES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC BERTHELOT
Tel. 24200-24000-24400

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Paz
Tel. 40 41 11